

PARÁLISIS DEL PENE EN UN PERRO

RESECCIÓN DEL ÓRGANO

El día 20 tuvo entrada un perro, presentando el pene fuera de su estado normal en una extensión de 12 centímetros. Las aplicaciones de tintura de nuez vómica sobre el forro, durante quince días, no dieron resultado. Las inyecciones hipodérmicas en la misma región, de sulfato de estrignina, en dosis de dos miligramos, durante tres días, seguidos de la aplicación inmediata de la electricidad, no tuvieron mejor éxito.

Resistiéndose la parálisis á los medios terapéuticos más enérgicos, hicimos la ablación de toda la parte del pene que salía afuera.

Fué anestesiado el perro por medio de éter y para prevenir la síncope posible, hicímosle, media hora antes de anestesiarlo, una inyección hipodérmica de clorhidrato de morfina en dosis de cinco centigramos.

Puede sobrevenir una complicación después de esta operación y es la obliteración del canal de la uretra consecutiva á la cicatrización. A fin de evitarla disecamos este canal en toda su extensión y lo separamos de los otros tejidos para no tocarlo ni con el instrumento cortante ni con el cauterio caliente destinado á contener la hemorragia.

Esta disección presenta cierta dificultad por encontrarse el canal de la uretra en la cisura profunda y estrecha del hueso peniano y adherido fuertemente á éste.

Practicamos una ligadura bien apretada á la base del pene; cortamos perpendicularmente al eje del órgano todos los tejidos blandos por medio del visturí convexo, y con un instrumento especial hicimos la resección del hueso peniano. La cauterización con el hierro caliente de tuvo la hemorragia, dándose por terminada la operación.

Hace quince días que ésta se llevó á cabo y hasta la fecha no ha sobrevenido la más mínima complicación.

Sería excusado decir que durante el tiempo de la operación observamos escrupulosamente las prescripciones de la asepsia y antisepsia, indispensables para el buen éxito de toda operación quirúrgica.

Agosto 1895.



DATOS SOBRE LA CRÍA DE LOS AVESTRUCCES

POR CARLOS LEMÉE

La cría de los avestruces dá excelentes resultados en el Cabo de Buena Esperanza y en la Argelia, y, teniendo en cuenta que estos países tienen la misma latitud que nosotros, es de creerse que los obtendrían también nuestros estancieros si emprendiesen la cría de estas aves. El año 1865 había solamente 80 avestruces domesticados en el

Cabo de Buena Esperanza; el año 1875, existían 21.751 y se calculaba que ascendían á 100.000 en el año 1885. Esta colonia ha exportado el año 1881, 87.706 kilogramos de plumas.

Los que quieran emprender la cría de los avestruces deben hacerse de ejemplares que provengan de animales domesticados, desde tres ó cuatro generaciones. Esta condición es muy importante. Los avestruces cazados en el campo y domesticados en seguida, dan resultados casi nulos y sus descendientes, aunque mejorados, los dan todavía muy incompletos. Es por haber reconocido esa ley, que los criadores del Cabo de Buena Esperanza se han adelantado mucho á los de la Argelia en la cría de estas aves. Entre los primeros, los avestruces son conocidos individualmente y tienen su genealogía en regla como los caballos de carrera.

La extensión que debe darse á los parques ha sido muy discutida.

Después de muchos ensayos, se ha admitido, como *mínimum* irreducible, que el parque de un casal de avestruces debe tener 30 metros de frente por 100 de fondo, lo que dá próximamente 3 parques por hectárea, teniendo en cuenta las calles que es menester dejar entre los parques para que las aves no puedan pelear entre sí.

Se han ensayado también varios sistemas de cercas. Las que se usaron en un principio se componían de postes clavados de 4 en 4 metros y atravesados por tres alambres, entre los cuales se sujetaban ramas de árboles. Pero pronto se reconoció que las ramas echaban á perder las plumas de los avestruces, y que si se producía algún claro en su tejido, las aves buscaban salir por este punto y se estropeaban.

Las cercas con 5 ó 6 alambres, sin ramas de árboles, tienen el inconveniente de que cuando los animales se asustan y disparan vienen á estrellarse contra ellas, que el miedo no les permite distinguir con tiempo. También se han construido cercas con capas de césped, cortadas en forma de ladrillos y superpuestas; éstas son muy buenas, pero muy costosas. Las que más se usan hoy son de alambre estirado como las de nuestras estancias, y arriba del último alambre, se clava sobre los postes, á la altura de metros 1,75, poco más ó menos, un listón de madera que sirve de obstáculo á los avestruces, antes que vengán á chocar contra la cerca en una disparada.

Es menester tener el mayor cuidado de que los avestruces no se asusten, porque los golpes que se dan contra las cercas son peligrosos, y todos los criadores consideran como animal perdido el avestruz que se quiebra una pierna. Es preciso tener cuidado, sobre todo, que los perros no se acerquen á los parques, porque nada asusta más á los avestruces que la presencia de estos animales.

Se comprende que si los parques son muy extensos los avestruces encontrarán bastante pasto para su alimentación, pero si son estrechos es menester darles un suplemento de comida, consistente en alfalfa ú otro pasto picado. En fin, á más de agua renovada todos los días, necesitan tener á discreción dos condimentos: huesos molidos ó pisados y sal. Algunos criadores han notado que la sal, que les gusta

mucho, les produce vértigos cuando la toman con exceso y aconsejan darla del modo siguiente: cerca de la vasija que contiene el agua, se cava un hoyo de 15 á 20 centímetros de profundidad, se mezcla dos kilogramos de sal con la tierra extraída, y se la vuelve á poner en el hoyo, se echa encima unos 20 litros de agua que disuelve la sal y los avestruces pueden picotear la tierra salada sin inconveniente.

Es cuando los avestruces tienen 3 años que se les reúne por casales, pero no ponen generalmente antes de los 4 años. El nido consiste en un hoyo poco hondo, cavado en el suelo por el macho las más de las veces. La hembra pone de 12 á 18 huevos del peso de tres libras, y no pone generalmente sino cada dos días uno. La incubación dura casi siempre 42 días, pero se prolonga á veces hasta 46 y 50 sin pasar jamás este último límite. El macho ayuda á la hembra en la incubación de los huevos.

Durante la postura y la incubación el macho se pone bravo, se dice que puede quebrar una pierna ó un brazo de una coza. He oído repetir lo mismo de nuestro ñandú y sin embargo es inexacto. Durante varios años he tenido avestruces mansos en la estancia; en la primavera, el macho se ponía bravo y nos cargaba con frecuencia, pero nunca nos ha tirado una coza ni se ha puesto en posición de tirarla. Cuando el ñandú ataca, hace arma de su pico, no de sus patas; se iergue y picotea al hombre, de arriba, le quita el sombrero etc. Es muy terco y muy fastidioso. Comprendo que si se le agarrase del pescuezo para librarse de sus importunidades, el animal haría arbotante para desasirse y entonces podría lastimar con las patas al que lo tuviese agarrado, y creo que es lo que debe suceder con el avestruz africano. De todos modos, conviene tomar las disposiciones necesarias para no tener que entrar en el parque mientras el avestruz anda bravo.

Algunos criadores dejan los avestruces echarse, y otros se valen de la incubación artificial; el segundo método es preferible. El primero tiene el inconveniente de demorar la segunda postura, y de echar á perder las plumas que se encuentran en contacto con la tierra cuando los avestruces están echados. Hubo un tiempo que se creía que los avestrucitos que nacían en una incubadora eran más débiles que los que nacían en el nido paterno. Los veterinarios del Cabo de Buena Esperanza han estudiado esa cuestión y han encontrado que no hay diferencia alguna entre los polluelos que nacen en las incubadoras y los nacidos en los nidos. La incubación artificial ofrece además la ventaja de poder poner un solo macho con dos hembras.

La temperatura normal del avestruz es de 38 grados, y durante la postura y la incubación se eleva y alcanza hasta 41 grados y medio, para bajar gradualmente al terminar la incubación hasta volver á la temperatura normal. De ahí proviene que en la incubación artificial, se aconseja tener los huevos durante los 18 primeros días en una temperatura de 39° 85 centígrados; los 14 días siguientes en una temperatura de 38°70 y los últimos días en una temperatura de 36°60.

Los avestrucitos requieren muchos cuidados. Es menester resguar-

darlos de las intemperies; no soltarlos sino con buen tiempo y tenerlos en lugares abrigados los días de mucho viento; entrarlos todas las tardes en una pieza bien abrigada y con una capa de paja limpia en el suelo. Su alimentación debe consistir en alfalfa ú otro pasto picado y granos, maíz ó cebada. Deben además tener siempre á su alcance huesos molidos y arena gruesa, y el agua debe renovarse todos los días.

Es recién á los 12 meses que se puede reconocer los sexos, apareciendo entonces las plumas negras que caracterizan á los machos. Los criadores tienen generalmente los avestruces en libertad, juntos, hasta los tres años. Durante este período están expuestos á muchas enfermedades, imperfectamente conocidas hasta hoy, que ocasionan bastantes pérdidas, á veces, y que deben prevenirse con cuidados constantes, una alimentación sana y abundante, un aseo irreprochable y espacio extenso. Pero llegado á los 3 años, el avestruz es sumamente robusto y soporta sin enfermarse las intemperies y hasta las privaciones.

La cosecha de las plumas puede hacerse arrancándolas ó cortándolas. El primer método proporciona plumas más pesadas, pero hace sufrir mucho á los animales, y hoy el método de recolección más usado es de cortarlas, y unas seis semanas después se arrancan las raíces, secas entonces sin que su extirpación les ocasione ningún dolor.

Para arrancar ó cortarle las plumas al avestruz, se le acostumbra á venir á buscar la comida á un chiquero estrecho, situado en la entrada del parque y provisto de una puerta corrediza en el fondo. Cuando el avestruz ha entrado al chiquero, se sierra la puerta corrediza y se le quita las plumas con toda facilidad.

La pluma de avestruz es una mercancía valiosa. Hace algunos años se cotizaba á los precios siguientes en el mercado de Londres:

Blancas de machos . . .	Precio, término medio, la libra de	150 á 170 pesos oro
Blancas de hembras . . .	” ” ” ”	de 81 á 95 idem
Negras ú overas	” ” ” ”	de 83 á 97 ”
Grises	” ” ” ”	de 35 á 45 ”

Se vé la enorme diferencia de precio que existe entre las plumas grises, las únicas que produce nuestro ñandú, y el de las plumas blancas ó negras.

Varios criadores tratan de utilizar la carne de esas aves para el abasto. Un avestruz del Sr. L. Merlato, habiéndose quebrado una pata, este señor lo hizo carnear. El animal tenía 13 meses y pesó 50 kilogramos de carne con los huesos. El director de un hotel fué encargado de prepararlo y compuso el menú siguiente: 1.º caldo, 2.º puchero, 3.º asado.

El Sr. Merlato convidó á sus amigos que apreciaron así las diferentes partes del menú:

1.º El caldo tenía el sabor del de vaca; no era demasiado gordo ni demasiado flaco, tenía el color y el olor irreprochables. Frío, conservaba sus calidades.

2.º El puchero no difería nada del de vaca; color, olor y sabor eran idénticos. La carne, muy tierna, se comió sin más condimentos que un poco de sal.

3.º El asado dió también muy buenos resultados: carne jugosa, tierna, un poco más oscura que la de vaca y superior al lomo de yegua asado.

El Sr. Merlato añade, que las personas que habían sido prevenidas encontraron la carne del avestruz absolutamente igual á la de vaca, y que las que ignoraban haber comido carne de avestruz, felicitaron al dueño del hotel por la excelente comida que les había hecho servir.



MORICULTURA

POR EL PROFESOR DR. DOMINGO TAMARO

Descripción de las especies y variedades de las moreras cultivadas

(TRADUCIDO DEL ITALIANO POR EL ALUMNO ANTONIO TROISE)

I

Familia de las Urtíceas

SUBFAMILIA DE LAS MORÁCEAS

A esta subfamilia pertenecen tres géneros, los cuales son: género *Morus* ó morera común, el género *Maclura* y el género *Broussonetia*.

Para este estudio nos interesa en manera particular el género *Morus*, pero también la *Maclura*, y especialmente la *Maclura aurantiaca*, puede servir para nutrir los gusanos. Ha resultado desde antiguos y recientes experimentos que el gusano apetece también esta hoja; no es sin embargo conveniente extender el cultivo de la Maclura, por el hecho de que al cebarse los gusanos quedan débiles, de un aspecto enfermizo y color verdoso; los capullos, naturalmente, resultan delgadísimos y poco ricos en seda. Teniendo además, la Maclura, las ramas provistas de fuertes espinas, se hace peligrosa la cosecha y muy dispendiosa. No obstante, es bueno que el agricultor conozca la propiedad de esta planta porque ella se presta para formar cercas y resiste á la escarcha más que la morera; y en caso de escasez de hoja de moreras, puede valerse también de las hojas de la Maclura para nutrir los gusanos.

Respecto al género *Broussonetia*, la especie *Broussonetia papyrifera* sirve en la China y en el Japón para hacer papel con la corteza de sus ramas, y, según Noisette, los gusanos se alimentarían también con esta hoja, pero con igual resultado de la Maclura.